



ETAPA 13

• Archidona - Villanueva de Tapia •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cueva de las Grajas
- Conjunto Histórico Artístico de Archidona
- Castillo de Archidona
- Iglesia Santuario Virgen de Gracia, Mezquita
- Museo Arqueológico Municipal de Archidona
- Plaza Ochavada
- Peña de los Enamorados

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

De La Sierra de Archidona tiene una importante presencia en la etapa, tanto paisajísticamente como desde la perspectiva histórica, al ubicarse en ella la Cueva de las Grajas. En la cavidad se ha localizado una industria lítica con una antigüedad superior a los 40.000 años, además de otras evidencias (grabados) de la Prehistoria más reciente. Los recursos minerales del territorio atestiguan su ocupación y su relación con la metalurgia del cobre desde el III milenio a.C.

En época romana, Archidona (junto con Antequera) se incluye en el Conventus Astigitanus y sus tierras pertenecen a la ciudad romana de Ulisi. El territorio en esta época tiene una amplia presencia de villas romanas y necrópolis, y un importante desarrollo económico asociado al aceite, que sería exportado por el río Genil hacia el Guadalquivir, junto a la producción y aprovechamiento de otros recursos como el vino, los minerales y la sal. La actual disposición de carreteras coincidiría con las vías romanas principales en esta época.

Como es tendencia más o menos generalizada en toda la provincia, a finales de la Antigüedad cambia el modelo de poblamiento, desapareciendo la ocupación extensiva de los contextos rurales de épocas precedentes, adquiriendo nuevamente importancia geopolítica en época medieval, durante el Emirato y el Califato, en especial Archidona. La ciudad será capital de la cora de Rayya hasta el siglo XI, momento en que de nuevo se abandona esta capitalidad en favor de Malaqa. Ya en la Edad Moderna se experimenta una importante transformación de sus edificios y su arquitectura urbana, en especial durante el Barroco, en el siglo XVIII.

RECORRIENDO LA ETAPA

Archidona se encuentra ubicada a los pies de la vertiente sur de Sierra de Gracia, en el paso natural entre la depresión de Antequera (por el oeste) y la depresión de Loja (por el este), es decir, una ubicación estratégica entre dos grandes vegas fértiles.

Esta posición estratégica ha motivado que en esta comarca nororiental de Málaga hayan sido localizadas unas de las huellas más antiguas del hombre de toda la provincia, en las terrazas que ha formado el río Guadalhorce hace decenas de miles de años, durante el Paleolítico Inferior. En el entorno inmediato de Archidona esta presencia prehistórica tiene su mejor representación en la Sierra de Archidona, el macizo calizo al oeste de la Sierra de Gracia. A 775 metros de altitud, en la vertiente suroeste de la Sierra de Archidona se localiza la **Cueva de las Grajas**, un abrigo rocoso de grandes dimensiones formado en las calizas nodulosas de la montaña. En su parte central, a cota más alta y al fondo del abrigo, existe



Cueva de las Grajas, Archidona (ITM)

otra cueva de menor entidad.

La Cueva de las Grajas está protegida como Bien de Interés Cultural desde 1985. Excavada en la década de 1970, tras el análisis de su estratigrafía, su industria lítica y sobre hueso, se concluyó que fue un hábitat ocupado por el hombre de neandertal durante el Paleolítico Medio, en el Musteriense. La cavidad presenta ocupaciones más tardías, de finales de la Prehistoria, representadas por la presencia de diversos objetos como cerámicas, hachas, azuelas y manos de molino, usados por comunidades que recorrían la depresión de Archidona y usaban la cueva como refugio o para actividades funerarias



y rituales.

Siguiendo con la vista puesta en las partes más altas de las sierras colindantes, en la cima y en la ladera del cerro de Gracia (donde se ubica el **Castillo de Archidona**) se establecieron poblados entre los siglos VI y IV a.C., donde han aparecido restos de objetos cerámicos que apuntan a la existencia de relaciones de intercambio con los sitios fenicios del litoral malagueño. No obstante, la mejor representación de este tipo de asentamientos iberos se da fuera del casco urbano, entre otros sitios en **Las Capacheras**, al oeste de la Sierra de Gracia, ocupando un siti fortificado (oppidum). Gracias a su posición elevada, desde el asentamiento se dispone de un buen control visual del territorio y de las tierras de labor circundantes. Precisamente su ubicación elevada y su posición estratégica serán los motivos por los que tanto Las Capacheras como Ce-

rro de Gracia también se volverán a ocupar en época romana y en la Edad Media: en época romana, cuando Archidona, además de por los recursos agrícolas de sus tierras, ocupa un punto de paso en la vía romana entre Antikaria y Iliberis; en época medieval en el Castillo, de una forma especialmente señalada, como se describe a continuación.

Archidona, capital de la cora de Rayya

Archidona, contó en su origen con una gran importancia política en los primeros siglos de la Edad Media. En la segunda mitad del siglo VIII, huyendo de los abasidas que ordenan en Damasco (Siria) la matanza de toda la familia Omeya, el príncipe omeya Abd Al-Rahman llega a la península ibérica por el norte de África, refugiándose en Archidona, donde en el año 756 es proclamado emir, creando a partir de

Archidona. Vistas desde el castillo





entonces un emirato independiente de Bagdad que durará hasta el año 929, y que tendrá su propia identidad: al-Ándalus. Desde ese momento y hasta el siglo XI, Archidona será la capital de la poderosa cora de Rayya, una división administrativa andalusí que ocupa las sierras del sur de la actual provincia de Córdoba y gran parte de la de Málaga.

El **castillo de Archidona** tuvo sus orígenes en esta etapa medieval. Aunque la medina Aršīḡūna llegó a tener tres murallas, en la actualidad se aprecia solo un doble recinto amurallado. En el recinto exterior se conservan varios torreones cilíndricos interceptados por torres cúbicas, donde se ubican las puertas de acceso: la Puerta del Sol y la Puerta de la Ciudad. En la parte superior del cerro se sitúa el castillo. El flanco norte tiene su propia defensa natural, por lo que no está amurallada. En la parte más elevada se conserva un gran

aljibe.

Al norte del castillo, ocupando un gran valle cerrado entre el propio castillo y las sierras del Conjuero y del Chopillo, se ubica el yacimiento fortificado de **La Hoya** (o **el Muladar**), cercado por murallas que tienen unos 3.5 kilómetros de longitud, sin que esté clara la cronología y la funcionalidad de tamaño construcción.

En la parte alta, junto al castillo, también se ubica la **mezquita**, una de las tres de las que se tiene constancia en la provincia de Málaga: el Cortijo de las Mezquitas (en Sierra de Yeguas, (etapa 18), la de Benaque (en Macharaviaya, etapa 2) y esta de Archidona que mantiene su estructura, aunque el edificio hoy está reconvertido en iglesia como Santuario Virgen de Gracia. Consta de cinco naves perpendiculares a la quibla, con el mirhab orientado hacia el sur y el patio en la parte posterior.

Recinto fortificado La Hoya, Archidona (ARR)





El minarete, de época nazarí, fue transformado en campanario de la ermita a partir del siglo XVI y en 1989 se le añadió un tejado a cuatro aguas.

A partir del siglo XI, tras la caída del Califato de Córdoba, Archidona pierde la capitalidad en favor de Málaga y la ciudad entra en decadencia. El reino nazarí reforzó las murallas que se observan en la actualidad en el siglo XIII, que albergaron en su interior la medina nazarí de 1462, la Villa Alta, cuando es conquistada por las tropas castellanas pasando a formar parte del señorío de la Casa Osuna. Tras la conquista castellana y en especial en el siglo XVIII, alrededor de la **Iglesia de Santa Ana** (siglo XVI) surgió la Villa Baja, que motivaría el abandono gradual de la Villa Alta. La ciudad resultante, Conjunto Histórico Artístico desde 1980, alberga otros monumentos además del castillo, mezquita e Iglesia de Santa Ana ya citadas, como la Iglesia Convento de Mínimas (siglo XVIII), la Iglesia de la Victoria (siglo XVI), la Ermita de Jesús Nazareno (siglo XVII) o la Iglesia y Convento de Santo Domingo del siglo XVI, el primer convento fundado en Archidona para evangelizar a la población morisca, construido por los señores de la villa, los condes de Ureña, en 1547.

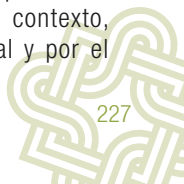
Una interesante forma de acercarse a la historia de Archidona es la visita a su **Museo Arqueológico Municipal**, descrito en la etapa anterior. El edificio que alberga el museo es el antiguo pósito de los duques de Osuna, La Cilla, que data de 1580.

Mezquita – Santuario Virgen de Gracia, Archidona (FJVR)



El centro neurálgico del municipio lo constituye la **Plaza Ochavada**, una de las plazas más destacadas del Barroco andaluz del siglo XVIII. Tiene una forma octogonal, herencia de las modas urbanísticas francesas de principios del siglo XVIII, aunque a diferencia de estas, la de Archidona es una plaza cerrada. Presenta una gran unidad estilística, aunque integrando elementos mudéjares como el uso de ladrillo, tan común en Antequera, con otros propios de la arquitectura clásica, como frontones, pilastras y hornacinas. Destaca por su mayor altura el edificio de la Casa Capitular, aunque no llegó a utilizarse prácticamente para tal fin.

Integrada en los bajos de un restaurante de la Plaza Ochavada se localiza una **ermita rupestre** datada entre los siglos IX y X, formada por cinco cavidades, tres de ellas paralelas, con una longitud de unos quince metros, y las otras dos perpendiculares, con una longitud de unos trece metros. La cavidad ha sido reutilizada para múltiples usos, aunque por el contexto, su aparente planta basilical y por el





paralelo con otras iglesias excavadas en la roca, como la de Villanueva de Algaidas (etapa 15), parece poder testificar su función como iglesia mozárabe en Archidona.

Los cortijos de la comarca

Tras comenzar el recorrido de la etapa por la vertiente este de la Sierra de Gracia, en el kilómetro 3.8 se llega al **cortijo Sacristán**. Hacia el oeste, sobre la falda de la Sierra de Gracia se visualiza también el **cortijo Calderón**.

El paisaje que recorre la Gran Sendá a partir de esta etapa abarca las depresiones de Archidona, Antequera y Campillos, y conforman tres comarcas naturales de clara diferenciación paisajística con respecto al resto de la provincia. Si las restantes comarcas están definidas por relieves abruptos montañosos, en estas depresiones las sierras dan paso a un



Plaza Ochavada (siglo XVIII), Archidona (FJVR)

relieve de suaves colinas redondeadas que, paulatinamente y conforme nos acercamos a Antequera, se convierten en una llanura casi plana.

El curso alto del Guadalhorce está encajado entre montañas que dan lugar al corredor Villanueva del Trabuco y del Rosario, en el que aparece la depresión de Archidona, cerrada por la Peña de los Enamorados. Los usos agrícolas de este territorio están representados en grandes explotacio-

Paisaje agrícola al norte de Archidona





nes de secano. La zona es eminentemente olivarera, pero el cultivo está salpicado por pequeñas parcelas de cereal; esta configuración se extiende por toda Villanueva de Algaidas y de Tapia hasta llegar a Archidona, donde el cereal se concentra en el fondo de la depresión y el olivar en las partes altas. Algo parecido ocurre en Villanueva del Trabuco y del Rosario.

En los siglos XVIII y XIX, el auge del sector vitivinícola motivó que las zonas de las depresiones se convirtieran en el granero de las comarcas dedicadas a la vid como monocultivo, principalmente de la Axarquía. En el último tercio del siglo XIX y sobre todo, durante las primeras décadas del XX es cuando el olivar conoce su edad de oro, ganando su cultivo terreno en zonas de monte bajo, dehesas y pastos, e incluso en zonas secularmente cerealistas, como el sur de la depresión de Campillos o el norte de Archidona y Antequera.

El territorio de las tres depresiones presenta la más alta y rica variedad de edificios agrícolas rurales de toda la provincia de Málaga, especialmente en término de Antequera. En la zona norte son cortijos cerealistas, aunque a partir de la difusión olivarera del XIX muchos de ellos se convierten en mixtos, incorporando fincas y edificaciones con funciones oleícolas. Aun así, también se localizan molinos aceiteros dedicados exclusivamente al olivar.

Las Capacheras

Desde el entorno del Cortijo del Sacristán, en las vistas al este y a unos dos kilómetros, sobre la cima más destacada en un paisaje suavemente alomado, se encuentra el oppidum ibero de las **Capacheras** citado anteriormente, un gran asentamiento fortificado del siglo V a.C. que controlaba el paso natural hacia las depresiones de Antequera y Loja, y hacia el río Guadalhorce por el sur, y de ahí llegar al litoral malacitano.

Las Capacheras se oculta intencionadamente en este paisaje (más aún en la actualidad), aunque las grandes dimensiones del asentamiento, su potente sistema defensivo, que presenta un paño de muralla con una anchura media de dos o tres metros, jalonado con torres defensivas y tres puertas de acceso al recinto, lo convierten en uno de los asentamientos de esta época de mayor extensión en la provincia. Trabajos arqueológicos recientes han localizado en su zona alta o acrópolis, la existencia de al menos un edificio singular, precedido de una escalinata monumental.

Continuando con el recorrido, al pasar por la autovía A-92, dos nuevas moles calizas destacan al oeste sobre la zona deprimida circundante. En la parte oeste de las angosturas que separan ambas moles, favorecidos por la naturaleza carbonatada de la roca, se formaron cavidades y abrigos ocupados en la Prehistoria: los **abrigos de Sopalmitos** y del **Cortijo de la**





Escardadera, usados en su época más reciente por comunidades que ya practicaban la agricultura y domesticaban animales como la cabra.

El abrigo de Sopalmitos es una gran covacha situada a unos 840 metros de altura, donde han aparecido indicios cerámicos y líticos adscritos a la Edad del Cobre y del Bronce. Por su parte, el abrigo del Cortijo de la Escardadera (o Escaldera), presenta pinturas en color rojo (antropoformas, puntos, trazos, etc) que se ponen en relación con los restos materiales que aparecen en la cueva y tienen una adscripción desde el Paleolítico a la Prehistoria Reciente.

A partir del **Cortijo de las Monjas** (kilómetro 12.9) la etapa afronta los últimos cuatro kilómetros en dirección a las tierras Villanueva de Tapia. En el actual paisaje tiene predominio el olivar, pero en el siglo XIX se repartía entre las tierras de cereal y principalmente el monte alto que cita Madoz en 1850, herencia del cual resulta el panorama de las vistas al

este, donde el matorral y algunos encinares son el testimonio que queda de los antiguos bosques que ocupaban estas tierras durante la Edad Media.

Después de pasar por el **molino de don Juan** (kilómetro 14, un antiguo molino aceitero del siglo XIX), en las suaves laderas de olivar situadas al oeste se han localizado diversos asentamientos de época romana, al sur del **Cortijo Alto** (la cota más alta). Estos yacimientos están orientados hacia este antiguo camino del Entredicho a Salinas, por donde discurre la etapa en este punto; como indica su nombre, es el itinerario que llevará en unos dos kilómetros más a las tierras de El Entredicho, el territorio cuya titularidad se disputaban las villas de Archidona e Iznájar en el siglo XVI, que se resolvió con la venta de las mismas a Pedro de Tapia, señor de Villanueva de Tapia desde 1684.

La ruta termina junto a la fuente que trajo el agua del manantial del

Las Capacheras (siglo V a.C.), Archidona (PSB)





Pedroso a finales del siglo XVIII, a la que la tradición popular le ha dado el sobrenombre de fuente de los “Allalantes”. La historia de las tierras en entredicho de Villanueva de Tapia se desarrolla ya en la siguiente etapa, que afronta el descenso de la Gran Senda hacia el valle del río Genil.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Los cortijos de la comarca

Como ejemplos del tipo de cortijos que siguen manteniendo los usos agrícolas en la actualidad, pueden destacarse en el entorno de esta etapa, el Cortijo del Rincón y la Venta Nueva, ambos en término municipal de Archidona.

El **Cortijo del Rincón**, al suroeste de Archidona, está dedicado al cultivo de las tierras de labor que se abren en los claros del monte. Es un caserío de forma cuadrangular con un patio interior cerrado por tapias y las construcciones de habitación y labor. La

fachada, de dos alturas, residencia de los dueños, presenta reminiscencias neoclásicas-historicistas. Las estancias de labor se localizan a espaldas del sector de vivienda.

Al noroeste de Archidona, situado a poca distancia de la estación del municipio, se localiza la **Venta Nueva**, una edificación mixta dedicada al olivar y a la sembradura, que amplió su caserío a partir de un antiguo molino aceitero de prensa de viga, que se sustituyó por una almazara de vapor, hoy desmantelada. La fachada del edificio, de dos alturas, es la residencia de la propiedad; junto al resto de edificios de labor que cierran el patio (tinaos, graneros, cuadras) presentan un estilo más elaborado, propio de finales del siglo XIX.¹

La Peña de los Enamorados

La Peña de los Enamorados es un peñón calizo que se eleva hasta los 874 metros de altura sobre la planicie que lo rodea, de

Villanueva de Tapia (FJVR)



singular geomorfología y claramente identificable desde múltiples ubicaciones en la depresión de Antequera. Su fácil identificación es un hecho simbólico de gran trascendencia paisajística, como testimonian la gran cantidad de yacimientos de diversas épocas localizados en su perímetro. Todo ello conllevó la protección del sitio como Zona Arqueológica.

La Peña de los Enamorados presenta en su falda noroeste una importante cavidad, el abrigo de Matababras, que alberga una serie de pinturas en rojo con motivos zoomorfos y antropomorfos. El abrigo tiene un marcado carácter simbólico vinculado a la importancia que este singular hito paisajístico debió representar para las comunidades de finales de la Prehistoria. Este aspecto se vería reforzado por la circunstancia de que el gigantesco corredor del dolmen de Menga está orientado hacia este lugar, y no hacia el lugar de la salida del sol, como suele ser lo habitual, circunstancia anómala que hace singular ambos yacimientos. La del dolmen de Menga hacia el abrigo ha sido una de las consideraciones que han sido valoradas por la UNESCO para la declaración de ambos lugares del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, junto al Torcal de Antequera, como Patrimonio Mundial de la Humanidad.

El promontorio está bordeado por el este y el sur por el río Guadalhorce. En la ladera sur y hacia la cima, se ubica un poblado que data de finales de la Edad del Cobre (con evidencias



Peña de los Enamorados, Antequera

de prácticas metalúrgicas) y alcanza el Bronce Pleno y el Bronce Final, con su correspondiente necrópolis de cistas. El emplazamiento en este lugar permite una fácil defensa y un control del acceso a la Vega de Antequera. La presencia de materiales cerámicos de tipología fenicia permite constatar la llegada al lugar de productos de intercambio procedentes de la costa a inicios de la Edad del Hierro. El lugar se vuelve a ocupar en épocas romana entre los siglos I d.C. y IV d.C., como sitio vinculado a la vía que unía Antikaria con Iliberis; en su entorno se dispuso una necrópolis, concretamente en la margen izquierda del arroyo de la Angostura, un poco antes de que confluya con el Guadalhorce. El sitio fue excavado por el Servicio de Arqueología de la Diputación de Málaga a mediados de la década de los años 80 del pasado siglo.

En época medieval, dado su alto valor estratégico, se construye una torre en su cima, siendo un lugar de frontera entre los reinos castellano y nazarí, entre Antequera y Archidona. Los “romances de frontera” pudieron



Dolmen de Menga, Antequera



darle el nombre como escenario de huida y suicidio de una princesa nazarí y su amante cristiano, leyenda que aparece en la literatura desde el siglo XVI.



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

